

LA SERRANÍA ALBACETENSE: DE ÁREA DESFAVORECIDA A LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO

Aurelio Cebrián Abellán

*Aurelio Cebrián Abellán, Departamento de Geografía Física,
Humana y Análisis Geográfico. Universidad de Murcia*

INTRODUCCIÓN

La serranía de Albacete padece casi todas las desventajas de las áreas rurales desfavorecidas: desequilibrios territoriales; bajo nivel de población en los núcleos centralizadores, que fuerza a redefinir unos umbrales mínimos que contrarresten la infrautilización de los recursos; elevado número de municipios de pequeño tamaño; envejecimiento de la población; una perdurable mala accesibilidad; notable carencia de iniciativas de desarrollo económico; etc. Se trata de una región que ha ido agudizando las deficiencias estructurales (tanto que predominan los núcleos considerados asentamientos rurales, con claro predominio de los inferiores a 10.000 habitantes), típicas de la inserción en una de las diez Comunidades Autónomas con tasas de población rural superiores a la media nacional (entre 30 y 40% en Albacete en 1998) y en el área de baja densidad del interior (con menos de 25 hab/km²), con sectores casi vacíos, y con un menor PIB/hab (once puntos de media por debajo de la media nacional) y un bajo nivel de renta (asociado a las áreas rurales definidas por la precaria condición demográfica, la estructura de hábitat más desarticulada y la amplia extensión superficial). Y si el éxodo rural ha generado un muy agudo desequilibrio estructural de la población no menos grave resultan los parámetros resultantes del alto porcentaje de empresarios agrarios mayores de 55 años y los de bajo nivel de activos agrarios jóvenes, lo que califica de inquietante a la tasa de relevo generacional. Además, se está hablando de superficies medias por propietario inferiores a 40 ha y de superficies agrarias útiles menores de 20, de lo que derivan estructuras que aportan exiguas rentas. Por tanto, no es de extrañar que las sierras se enmarquen en el conjunto de regiones más alejadas de la media española y europea (menos del 75%), e incluso que se inserten entre las de mayor ruralidad (54,1%), en el conjunto de un mundo rural postergado. Ya desde mediados de los años sesenta las sierras se incluían en el amplio grupo que registró pérdidas de acti-

vos agrarios superiores al 80%, que en la actualidad han bajado a valores entre el 8 y 14%, circunstancia especialmente nefasta cuando forman parte de la inmensa área (dos tercios de España) donde la agricultura es base del empleo y de la economía. Además, la incidencia del desempleo agrario (se entra en el área europea superior al 17%) es otro factor desencadenante de muchas problemáticas derivadas.

La realidad indica, por tanto, un incontenible declive de la actividad agraria, la pérdida de servicios básicos en las entidades de menor tamaño, y en los municipios rurales propiamente dichos (los inferiores a 2.000 habitantes) el vertiginoso descenso de contingentes agrarios, hechos típicos de las regiones de montaña meridionales. Todo ello viene a significar la presencia de un modelo agrícola de difícil salida, por lo antedicho y por el aditivo de la falta de competitividad empresarial y la necesaria diversificación económica. Se descuelga del mundo rural europeo al desmoronarse su trama vital y mantenerse un grave desequilibrio funcional, y ello exige de una ordenación territorial, de una actuación urgente que aglutine a todas las administraciones, tanto territoriales como sectoriales, de una nueva ruralidad, de una agricultura plurifuncional, de salidas no estrictamente alimentarias, de la interdependencia entre campo y ciudad, de equilibrio poblacional y de la intervención en todo el marco territorial. Continua siendo clave la acción de la política territorial europea por medio de actuaciones sobre la gestión de los recursos, la inserción de la competitividad, la diversificación y desarrollo de sus potencialidades y la articulación de las pequeñas entidades, objetivos ya claros de la *Estrategia Territorial Europea*. Pero también de la *Agenda 2000*, una de cuyas preocupaciones esenciales es el problema del despoblamiento, porque considera que el agricultor debe transformarse en productor de bienes y servicios, aprovechando un momento en que la sociedad demanda tradiciones, cultura y medio, y porque se convierte en aliado de la introducción del componente social como elemento y factor de desarrollo.

1. UN CONJUNTO DE POTENCIALIDADES FRENTE A FUERTES DEBILIDADES

La comarca de Alcaraz es contrastada, con lagunas, salinas (Pinilla), etc, mientras los vestigios históricos proliferan (prehistóricos, ibéricos, románicos...), aunque sobre el resto despunta Alcaraz, con las torres renacentistas, casonas, conventos y su conjunto histórico-artístico. Pero hacia el sur pronto aparece la sierra profunda (Peñascosa, Vianos, Salobre, Villapalacios, Bienservida, Villaverde de Guadalimar y Cotillas). En la Sierra del Segura la población es más dispersa al disponer de 87 entidades asociadas, y los rasgos, si cabe, son más singulares. En Ayna resaltan unos rincones de antecedentes moriscos que le han convertido en ade-

lantada del turismo rural, unidos a los vestigios históricos (como las pinturas rupestres del Paleolítico Superior). En Elche de la Sierra murió el caudillo cartaginés Amílcar Barca, mientras Letur dispone de un rico casco urbano, que ha favorecido su declaración como Monumento Histórico-Artístico al constituir el conjunto árabe más importante de la provincia. Liétor conserva casas señoriales del siglo XV, y la ermita de Belén, Monumento de Interés Histórico-Artístico. En Nerpio la cultura neolítica legó pinturas rupestres declaradas por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad, mientras el conjunto urbano mantiene el aire medieval, y, en sus alrededores, el Plantón del Covacho es un monumento natural. Riópar linda con el Parque Natural de Cazorla, y ello le permite poseer la única Zona de Protección Especial de la provincia de Albacete, el paraje de Los Chorros, con el nacimiento del Río Mundo. En Riópar Viejo perviven las ruinas del castillo (siglo XIII) y la iglesia gótica, considerada Bien de Interés Cultural. En Socovos hubo asentamientos de la Edad del Bronce, mientras Yeste, frontera con el reino de Granada, alberga un legado monumental encabezado por un imponente castillo.

Frente a esa riqueza paisajística y monumental los estrangulamientos básicos de la serranía son muy numerosos, comenzando por la aludida y considerable pérdida de población, explicada por el éxodo rural endémico, y siguiendo por una concentración que, en todo caso, origina una desestructuración de la sociedad. Un excelente resultado de tal proceso aparece en la Sierra de Alcaraz que en los años noventa, tras perder un 6,3% de sus contingentes demográficos, se ha envejecido muy notablemente. En Sierra del Segura la tendencia se ha dirigido a la concentración, con el consiguiente alumbramiento de amplios espacios abandonados. Las sierras disponen de tasas de dependendencia e índices de vejez superiores a los provinciales, que convierten a su población en prototipo de las áreas de montaña deprimidas. Y en ello ha tenido mucho que ver la deficiente actuación para la creación de empleo cuando las tasas de desempleo han estado tradicionalmente muy por encima de las provinciales y cuando el porcentaje de trabajadores en el sector agrario ha llegado a ser casi el doble que el regional. Es cierto, igualmente, que tampoco la orografía ha facilitado la comunicación, con la consecuente derivación de graves perjuicios al desarrollo de las economías locales, aunque es únicamente el corolario a unos equipamientos rudimentarios, con otro buen ejemplo en la Sierra de Alcaraz, el sector más desfavorecido, con redes de alcantarillado inadecuadas, iluminación sólo aceptable, ausencia de mercados públicos, deficiencias palmarias en bibliotecas e instalaciones deportivas, etc. La infradotación es quien mejor define a la mayor parte de los municipios serranos.

Un medio con notable nivel de biodiversidad padece fuertes debilidades, con buena parte de responsabilidad en las diferentes administraciones. Pese a la riqueza arbolada la densidad por hectárea es hoy muy inferior a la del conjunto español, pues durante los años setenta tuvo lugar una

sobreexplotación, unida a un escaso aprovechamiento de la superficie forestal por la ganadería. De ahí arranca el alto riesgo de incendios, con la traducción en problemas erosivos en la cabeceras de los ríos, arroyos y barrancos. Y, adicionalmente, gran parte de las tierras no aptas para la agricultura ya están degradadas al mantener una vegetación herbácea o arbustiva alejada de la óptima, que en la Sierra del Segura ha provocado un grado avanzado de desertización. Los paisajes presentan problemas acuciantes: la extracción de áridos de forma no regulada (sobre todo en Sierra del Segura debido a la prolijidad de actividades extractivas); el deterioro de los cauces (entre otras razones por la gestión poco adecuada de la Confederación Hidrográfica del Segura); el abandono del patrimonio natural (ahora por la debilidad de las políticas de protección y defensa); la deficiente o insuficiente regeneración de zonas quemadas; el abandono de las plantas aromáticas silvestres (con la proliferación de incendios y degradación de la cubierta vegetal, sobre todo en la Sierra de Alcaraz); el impacto de vertidos en los ríos Segura, Jardín y Bogarra (como derivación las aves en el entorno del río Jardín, como en otros, han ido disminuyendo, una fauna anteriormente abundante en la proximidad del encinar y la chopera natural, claves del ecosistema tradicional); la inexistencia de normas urbanísticas favorecedoras de la protección y embellecimiento de entornos (con un buen ejemplo en la de Alcaraz, donde tan solo la mitad de los municipios tienen Delimitación de Suelo urbano); el desarrollo de proyectos poco respetuosos con el medio (como las obras de la mencionada Confederación para canalización y trasvase de agua en Sierra de Segura); la falta de políticas que establezcan capacidades de carga en determinados términos municipales (sobre todo cuando el influjo turístico es masivo en época estival, como todavía ocurre en Los Chorros); la presencia de residuos y vertidos incontrolados procedentes tanto de actividades urbanas, industriales y ganaderas, y especialmente las escombreras (un mal endémico por la falta de espacios orientados a ese menester, junto a la carencia de una cultura ambiental); la implantación de sistemas de depuración de aguas residuales no adecuados, cuando existen (situación que es puramente testimonial); la progresiva desaparición de prácticas tradicionales en agricultura y ganadería, especialmente en terrazas de alta montaña (con el consiguiente perjuicio para la estabilidad de los terrenos); la sobreexplotación de acuíferos y desaparición de recursos naturales en áreas de regadío (con buenas muestras en la Sierra de Alcaraz); etc. De modo que es preciso actuar sobre esos inconvenientes y sobre determinados aspectos: la inadecuada localización de segundas residencias; la preservación de humedales (especialmente en la Sierra de Alcaraz); las restricciones en los aprovechamientos turísticos recreativos; la preservación de las masas forestales para promover el desarrollo o la creación de nuevas industrias madereras; la explotación racional del esparto (el papel Alfa, entre los de mayor calidad, utiliza este recurso como base); el aprovechamiento

apícola de los tomillares y otros matorrales; la regulación de la producción de aceites esenciales para la instauración de industrias de perfumería; la protección de la fauna autóctona (especialmente de las especies cinegéticas y acuícolas, muchas de ellas en evidente peligro de extinción, como ha ocurrido con un cangrejo autóctono suplantado por el denominado americano); la declaración de áreas de urgente protección al río Madera, al Vado de Tus, al río Jardín; etc.

Esas y otras actuaciones tendentes a paliar o frenar la problemática descrita permitirían el aprovechamiento de ciertas ventajas, entre las que se encuentran: la concienciación del sector involucrado en el turismo rural con la temática ambiental, y de las administraciones locales con respecto a la necesidad de protección del recurso agua; la existencia de ciertos medios que aún disfrutan de alta calidad ambiental, dentro de un espacio todavía relativamente bien conservado y con atractivos naturales reconocidos; la aparición lenta de prácticas agrícolas y ganaderas de carácter ecológico (más rápida en Sierra del Segura); la recogida selectiva de residuos sólidos urbanos, dentro del *Plan General de Residuos Urbanos de Castilla la Mancha*, con la eliminación de los vertederos incontrolados; el desarrollo de energías alternativas, con la implantación próxima de parques eólicos en las sierras (una de las primeras provincias españolas en producción de energías limpias); la financiación por la Comunidad Autónoma de nuevas actividades relacionadas con la protección ambiental y creadoras de riqueza y empleo (desbrozado, acotados, reservas de caza, áreas recreativas...); la posibilidad de implantación de sistemas municipales de gestión ambiental (EMAS); el crecimiento del turismo rural, con la rehabilitación de enclaves naturales ligados a la correspondiente a pueblos de atractivo especial (Letur, Riópar, Ayna...); etc.

Y si junto a los problemas del medio han ido surgiendo alternativas algo similar puede decirse de la compleja cuetión social. Junto a los aludidos despoblamiento y envejecimiento ha pervivido la inexperiencia empresarial generalizada, unida a las dificultades de encuentro entre oferta y demanda de empleo en ciertos sectores (como el turístico) y a la escasa estabilidad del trabajo juvenil. Junto a todo ello ha convivido una estructura empresarial familiar poco generadora de empleo, conjuntada con la estacionalidad en el empleo del sector turístico y hostelero, y unida a las dificultades de las prácticas formativas por la dispersión de la población. Luego, una enseñanza reglada desenfocada del empleo rural, a la que se adicionan las dificultades padecidas por la mujer con cargas familiares, el desempleo de mano de obra femenina cualificada (unida al éxodo de titulados), y la excesiva ligazón entre formación y subsidio. Sin embargo, también cabe hablar de salidas posibles: el crecimiento de los sectores agrícola-ecológico y turístico, así como la aparición de nuevas actividades relacionadas con la conservación de la naturaleza y la consecuente generación de empleo; la relativa mejor adecuación del

mercado laboral a la oferta de empleo (debido esencialmente a la participación activa de las oficinas comarcales de empleo, a la incidencia de los pactos locales de empleo, a la coordinación de todos los servicios de formación y a la creación de empleo a escala territorial); el avance de las nuevas tecnologías para la formación a distancia y la aparición de microempresas de jóvenes y mujeres; etc.

En el sector primario las debilidades son muy patentes: la presencia de una agricultura de baja rentabilidad, de autoconsumo, tanto por la insuficiencia de tierras en explotación como por la deficiente mecanización, con la derivada descapitalización agraria (y el mejor ejemplo en la Sierra de Alcaraz); el arrastrado conflicto entre pastoreo caprino y áreas forestales, unido al escaso asociacionismo para el uso común del pastizal y a la baja utilización de productos agrícolas en la alimentación del ganado; la escasa o nula formación profesional y experimentación técnica, compaginada con la casi nula incorporación de jóvenes a actividades agrícolas y ganaderas, el envejecimiento del profesional agrícola y ganadero, la deficiente estructura del régimen de tenencia (con abundancia de minifundios), el abandono irreversible de las tierras menos rentables (incluso auspiciada por la PAC), la desaparición de cultivos tradicionales (como los mencionados de plantas aromáticas), el notable absentismo, la deficiente aplicación de la PAC (con la consecuencia de la difusión de otra cultura de amoldamiento a las situaciones), etc. Todo ello es causa de la baja comercialización de productos agrícolas y ganaderos, de la mínima transformación de productos agropecuarios, de la mínima representación de marcas comarcales de denominación de origen, de la carencia generalizada de políticas de calidad en las empresas del sector, de la falta de estrategias de empleo que establezcan la mano de obra en el sector y posibiliten políticas de formación y de mano de obra especializada (tanto por escasa infraestructura educativa como por la presencia de una tradicional cultura de mínimos), de la debilidad empresarial, de la insuficiencia de infraestructuras de riego adecuadas, etc. Aún así, cabe hablar de alternativas: una relación calidad-precio todavía competitiva; un entorno natural amplio por explotar, con la posibilidad de instalar una agricultura-ganadería ecológica sin inversiones notables y con difusión rápida; un sector ganadero al que se incorpora algún joven que aplica sistemas empresariales; la mejora de la producción de aceite, y la reorientación de la correspondiente a cereales y forrajeras para elaboración de piensos; la comercialización de derivados aromáticos; la explotación de resinas (especialmente en la Sierra de Alcaraz); etc.

La comercialización agraria también presenta fuertes debilidades: la práctica generalizada de una agricultura de autoconsumo, explicativa de la baja comercialización de productos agrícolas y ganaderos; la falta de formación profesional, con la derivada baja transformación de los productos; la inexistencia de políticas específicas del sector agroalimentario, con su reflejo en la escasez de imágenes de calidad en empresas; etc.

Pero también es posible encontrar salidas: la reciente aparición de asociaciones de empresas agroalimentarias (como ha ocurrido en la Sierra de Alcaraz); la implantación de prácticas ecológicas, con la consecuencia de la transformación de cultivos tradicionales (renombrados son el queso de Letur, el tomate de Liétor...); la mejora genética, y hasta marca propia, en granjas cunícolas, sobre todo en la Sierra del Segura; la adquisición de denominación de origen (valgan como ejemplos el aceite en Sierra de Alcaraz y la almendra en la del Segura); etc.

En el sector industrial y artesano las carencias proliferan en exceso: una gestión empresarial deficiente, compaginada con la ausencia generalizada de suelo industrial; un mercado local poco consumidor, unido a la falta de servicios complementarios a la industria; la falta de mano de obra cualificada y la pérdida de empleo industrial, que además agudizan la escasa integración del sector; la carencia de políticas locales animadoras de la inversión industrial, que ha repercutido en la disminución de la actividad en los pueblos más pequeños; los costes laborales crecientes para las pequeñas empresas, y de la Seguridad Social casi imposibles de asumir por los nuevos artesanos, que unidos afectan muy negativamente a la generación de un nuevo tejido industrial (situación que se amplía a los servicios); la concentración de la actividad en los núcleos cabecera, que distorsiona gravemente a la cohesión territorial; etc. Pese a lo mencionado las potencialidades también están presentes: las nuevas vías de comercialización de la artesanía a través del sector turístico rural; la aparición de nuevos sectores productivos relacionados con actividades ambientales; el nacimiento de nuevas vías de participación y organización sectorial; la mejora de las comunicaciones viales; etc.

El patrimonio, como sustrato del sector turístico rural, también presenta notables deficiencias: los bajos presupuestos para la conservación patrimonial, compaginados con la escasa concienciación sobre la valoración del legado existente; la escasez de centros de interpretación patrimonial; el deterioro y la pérdida de valores culturales, sociales y tradiciones al apagarse muchos vínculos intergeneracionales y afianzarse el desarraigo cultural de los habitantes; etc. Sin embargo las luces futuras se encuentran en la gran cantidad de patrimonio municipal y comarcal por recuperar y explotar, relativamente bien conservado, y la recuperación paulatina del amplio patrimonio histórico existente. Además, el arte rupestre incrementa la demanda (y es notable en Ayna, Letur, Socovos, Nerpio...), como también la riqueza cultural de fiestas populares, tradiciones, etc.

En turismo rural las debilidades proliferan todavía más de lo necesario por múltiples razones, a veces conjuntadas: la carencia de estrategias para combatir la estacionalidad del sector y erradicar el intrusismo, la ilegalidad y la competencia desleal; la ausencia de una imagen de marca; la debilidad de las estrategias de empleo que establezcan la mano de obra en el sector y posibiliten políticas de formación, unida a la fal-

ta generalizada de otras políticas de calidad en las empresas del sector; el deterioro progresivo del patrimonio rural, compaginado con la permisividad en construcciones no adecuadas al entorno; las descompensaciones de la oferta a escala local; etc. Pero las potencialidades son también profusas: hay un sector relativamente organizado y con experiencia de gestión en común que aprovecha una oferta en expansión; la declaración como *Patrimonio de la Humanidad* de las pinturas rupestres del arco mediterráneo; la elevada potencialidad de actividades recreativo-deportivas (aprovechando vías pecuarias y caminos reales, carriles y vías de saca de madera, áreas calizas, caza y pesca, cuevas y simas...), educativas (centros de naturaleza y granjas-escuela) y de animación socio-cultural (explotación del patrimonio, de la artesanía, gastronomía...); la participación activa de la administración local en ejemplos demostrativos de nuevas actividades, debido esencialmente a la citada relación calidad-precio todavía competitiva; el crecimiento en cantidad de las infraestructuras empresariales; el buen posicionamiento en el mercado de fin de semana; la ya mencionada mejora progresiva, aunque lenta, de la comunicación vial; etc.

Por tanto, las serranías ofrecen la cara y la cruz, fuertes debilidades frente a potencialidades reales, con una riqueza natural y cultural que puede permitir, con políticas adecuadas, desde el desarrollo de la agricultura y ganadería ecológicas, al desarrollo empresarial en el artesanado, hasta el auge del turismo rural. Además, se aprecia una tendencia a la estructuración organizativa de la población a través de asociaciones profesionales (turismo, agroalimentarias, etc) capaz de favorecer sustancialmente a las economías de escala en la producción, marketing y comercialización conjunta de productos. Se trata de procesos que pueden generalizarse en municipios con una dinámica progresiva o de recuperación, frente a los que muestran una evolución en sentido negativo. En el primer grupo se dan, por una parte, pocas tendencias demográficas favorables recientes frente al proceso de despoblación casi general del campo y del auge de la tasa de envejecimiento, aunque, en todo caso, no se recupera la base social deteriorada por la emigración en las décadas anteriores; y, por otra, acaece el desarrollo de algunos servicios. Como nota constante también se observa que el verdadero signo de transformación está consistiendo en la explotación de las ventajas del medio natural de valor paisajístico. Por tanto, el diagnóstico de partida puede fundarse en estrangulamientos básicos (pérdida de población, con la consecuente desestructuración social; mala adecuación de las políticas generalistas de creación de empleo; etc) sobre los que se está operando una lenta transformación, cuyo signo más evidente es la elección de un modelo de desarrollo local basado en la diversificación de actividades económicas, y cuyas consecuencias varían en virtud de la antigüedad del proceso, las posibilidades de éxito de las nuevas actividades a corto y medio plazo, las características de la población (sobre todo su

grado de envejecimiento), etc. Sin embargo, frente a esa dinámica de desarrollo en algunos municipios coexisten los que continúan bajo tendencias depresivas, y con muy difícil salida, aunque se pueden encontrar también algunas situaciones contrastadas.

Y en este panorama el sector el terciario, en general, presenta escaso dinamismo debido a la también escasa demanda interna, que aumenta la dependencia a todos los niveles con respecto a los municipios cabecera comarcal o provincial. De ese modo resulta compleja la situación de muchos núcleos casi abocados a una crisis definitiva, por varios motivos: no parece posible instalar el modelo de desarrollo basado en la segunda residencia y el turismo rural, debido a problemas de accesibilidad o infraestructura; la expansión de actividades requiere de capitales para invertir, de iniciativas empresariales y de mercados suficientes, cuando cada vez hay menos activos y la inversión se transforma en riesgo inmediato; y se está a expensas de algunos entornos que mínimamente despuntan.

2. LAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO

Es ahora cuando lo rural es considerado en paralelo a calidad de vida, cuando aparece la oportunidad del turismo rural en un territorio con graves problemas estructurales. No obstante, la salida futura no debe encontrarse tanto en las subvenciones europeas, en descenso próximo debido a la ampliación de la Unión, como en la base de la aportación procedente de fondos estatales, sobre la también base de la necesaria perspectiva ambiental que ha de introducirse más efectivamente, y que incluso esta región serrana requiere a corto plazo. No debe de tratarse de una vía de arrastre sobrepuesta sino de una necesidad y de una posibilidad. De una necesidad porque así lo exige cada vez más la inserción en los nuevos modos sociales, y de una posibilidad real porque en las políticas comunitarias el medio forma parte de las políticas europeas, especialmente de la agraria, en un momento en que se han abierto los ojos al hecho de que la agricultura se relaciona estrechamente con la salvaguarda del medio, cuando se ha redescubierto que el medio rural se integra en el espacio natural, cuando todo ello se sustenta en la propuesta de una agricultura específica para las áreas desfavorecidas, centrada incluso en acciones forestales, recurso que prolifera precisamente en las sierras. Se ha de aprovechar la oportunidad que brinda un medio descubierto como recurso, como una salida a la despoblación y al desequilibrio estructural del territorio, y las acciones relativas al uso del espacio rural, el papel el agricultor como gestor del medio natural, el desarrollo socioeconómico no conflictivo con la conservación de un medio socialmente cada vez más demandado, la introducción de las preocupaciones cualitativas por el desarrollo, y la consideración de que la protección ambiental es

un componente esencial de las políticas agrícola, social e industrial. Ese desarrollo sostenible, propugnado claramente por el *Tratado de Ámsterdam*, es el que también propugna equilibrio entre objetivos (ambientales, sociales y económicos) mediante una planificación estructural del territorio que haga coherente el desarrollo con la capacidad del medio, y partícipes a los niveles espaciales, regionales, locales y estatales.

Es la vía a proseguir, sin olvidar que el *Libro Verde* califica al mundo rural como algo más que una delimitación geográfica, como un tejido económico integrado por actividades diversas, indispensable para el equilibrio ecológico y lugar privilegiado para la acogida y el ocio; y al medio como un valor esencial del desarrollo endógeno. La cuestión reside en el mantenimiento del mundo rural con sus valores, precisamente los que le otorgan una ventaja comparativa, la consideración del paisaje rural primando por encima de otros criterios, tanto que la PAC aboga por el mantenimiento de un número suficiente de agricultores al reconocer su papel como agentes productores y protectores. Y también que LEADER es una iniciativa que propone a: la renovación y desarrollo de los pueblos y el patrimonio arquitectónico existente; al apoyo a la creación y difusión cultural relacionada con el desarrollo rural; a la protección, rehabilitación y valorización de los recursos naturales; a la eliminación y reciclaje de residuos, incluyendo su aprovechamiento energético; y a las actividades para la mejora del medio y del entorno. Es una iniciativa que reflexiona sobre las potencialidades del territorio, la sostenibilidad, la integración de las acciones, la creación del empleo, la organización de las comunidades locales, etc, y que se sustenta en la base de un modelo agrícola plurifuncional, de paisajes y de formas de vida, dentro del marco ambientalista de la PAC que prima las acciones de conservación de espacios, y que busca un sector agrícola multifuncional, sostenible y competitivo para áreas rurales frágiles, que reconoce a la agricultura como clave para la vitalidad del mundo rural. Se trata, por tanto, de principios que encajan perfectamente con las necesidades de estas sierras.

En efecto, LEADER I (1991-1994) marcó el inicio de esta nueva concepción política de desarrollo rural basada en un enfoque territorial, integrado y participativo. LEADER II (1994-1999) concedió particular importancia al carácter innovador de los proyectos en todos los sectores de la actividad en el mundo rural. Y LEADER + contiene medidas, agrupadas en ejes, entre los que resaltan: servicios a la población, patrimonio, valorización de los productos locales y agrarios, PYMEs y servicios, valorización del patrimonio natural y arquitectónico, turismo, otras inversiones, y formación y empleo. Fomenta ahora las estrategias originales de desarrollo sostenible y de calidad, destinadas a la experimentación de nuevas formas de valorización del patrimonio natural y cultural, de mejora de empleo y de la calidad de organización de las respectivas comunidades rurales, y apoya también la utilización de nuevos conociemien-

tos y tecnologías, la mejora de la calidad de vida, la valorización de los productos locales, naturales y culturales, los partenariados (asociaciones), los proyectos interterritoriales..., mientras su prioridad se vuelca hacia estrategias de incremento de oportunidades de empleo y de actividades de los grupos en riesgo (mujeres y jóvenes). En general, LEADER responde a la necesidad de una integración territorial de las acciones sobre el paisaje rural, de la introducción de sistemas sostenibles capaces de integrar los intereses agrarios con los ambientales, haciéndolos compatibles en el territorio. Y no se está hablando de medio con paisaje agrario conjuntados sino de inversión en los mismos agricultores (formación y organización), de un desarrollo rural-global participativo y endógeno que mejore las condiciones de vida, genere empleo, diversifique recursos, etc. Por ello introduce la participación de los afectados, la conexión social entre acciones y logros, el desarrollo endógeno apoyado en recursos propios pero con modernos procesos, como una acción externa subsidiaria. Así pues, sus claves se encuentran en:

- *La plurifuncionalidad y diversidad económica*, la apertura a la demanda social del espacio rural.
- *La importancia territorial y social del espacio rural*, articulando bases para un desarrollo estable.
- *La inserción del mundo rural en la ordenación territorial*, bajo una perspectiva de globalidad.
- *La correlación de las necesidades a la evolución de la PAC*, comprometiendo más a las Administraciones y cohesionando recursos financieros.
- *El asentamiento de la población*, desde empleos rentables, y la mejora de servicios e infraestructuras, básicas para el desarrollo socio-económico.
- *La incentivación de los jóvenes agricultores y empresarios*, capacitando para decuar la rentabilidad a las necesidades (pero, adicionalmente, son precisos los servicios que demanda esta población joven).
- *La diversificación de la agricultura*, como base de la economía rural y como eje para desencadenar actividades complementarias (que, en ocasiones, forman parte del potencial endógeno).
- *El desarrollo de productos de calidad*, tanto procedentes de las agriculturas comerciales como de las de vanguardia.
- *La revalorización patrimonial*, también como base de la diversificación de las actividades rurales.
- *La promoción del asociacionismo*, para generar acciones de desarrollo y fomentar la conexión empresarial.

En Sierra de Alcaraz (ampliado al Campo de Montiel) LEADER II invirtió 2.152 millones de pesetas, con 733 en turismo rural, el doble que en PYMEs, valorización y comercialización de la producción agraria, y conservación y mejora del medio y del entorno, mientras las cifras bajaban excesivamente en el resto de medidas. En Sierra del Segura fueron

1.714 millones, con 577 para el turismo rural, en tanto pasaron de los 350 las mismas que las precedentes, y con una situación similar en el resto. Ello da idea de que las acciones se han volcado en unas líneas prioritarias, en consonancia con la oferta del medio, pero en perjuicio del equilibrio territorial e intersectorial. Con todo, es preciso aludir al desarrollo de acciones específicas, algunas de hondo calado. Así, en Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel un amplio programa de dinamización de la población, desde el inicio al final de la aplicación de la iniciativa LEADER II; un Plan de acción integral del sector turístico comarcal, consistente en formación, creación de nuevas ofertas de calidad o mejora de las existentes y apoyo de la comercialización y promoción; la recuperación de la artesanía comarcal a través de un vivero de empresas disperso por el territorio para revivir a los antiguos oficios artesanos a través de la formación de los futuros emprendedores; la promoción y la mejora de la calidad y comercialización de productos agroalimentarios, desde la formación y programación de diversos cursos y la creación de nuevas iniciativas, el apoyo y mejora de las existentes y, sobre todo, la comercialización e introducción a las nuevas tecnologías; y el sellado de vertederos incontrolados, y recogida selectiva en origen de vidrio, papel, pilas y voluminosos. Y en Sierra del Segura la estrategia de desarrollo rural en Nerpio, basada en reuniones con grupos de interés; los cursos sobre agricultura ecológica celebrados en diferentes localidades de la comarca, y motivados por la necesidad de conseguir productos agrarios diferenciados que proporcionen un mayor valor añadido al agricultor y ganadero; el proyecto innovador de un aula de informática con la posibilidad de impartir cursos itinerantes; el curso de formación de sistemas de calidad de casas rurales, con funciones de asesoramiento para los promotores; el Parque Cultural de Nerpio, el municipio peor comunicado de la Comarca, aunque en su término municipal existen 54 yacimientos de arte rupestre levantino, base de un proyecto de ordenación turística con infraestructuras y servicios diferentes a las del resto de la Comarca, y con el objetivo de asegurar la conservación de dicho patrimonio y de actuar como centro de investigación del arte rupestre levantino, divulgando los valores culturales y naturales; una cooperativa forestal en Nerpio que ha diversificado su actividad hacia la producción de frutos del bosque y la elaboración de mermeladas ecológicas con el fin de cubrir los meses en los que tienen menor actividad; una moderna quesería que se surte de la leche producida por reses alimentadas y tratadas con productos ecológicos de la comarca de Hellín, que dispone de aval del Comité Regulador de Agricultura Ecológica, y que está comenzando a trabajar con pequeños ganaderos de caprino; el proyecto de aula de naturaleza de Tus para educación de escolares; y la Feria de Tradiciones Populares, que suma historia, arte, tradiciones, gastronomía, naturaleza y etnología, y cuyos objetivos son desarrollar y recu-

perar tradiciones y actividades con raíces, así como facilitar el intercambio y la comunicación entre la población local y los visitantes.

Por tanto, el territorio serrano aplica pero urge de la extensión sistemática de los nuevos perfiles del desarrollo rural, aquellos que deben de huir del simple crecimiento económico, aunque esta sea condición necesaria para el propio desarrollo rural. El propósito debe de consistir, aún más, en el equilibrio intersectorial y territorial (los municipios más poblados han acaparado la mayor parte de las inversiones), en un relanzamiento del empleo y en la revitalización de los sectores productivos. En ese contexto se requiere de la intervención complementaria, cuando menos, en cinco grandes ámbitos de actuación futuros:

- *Agricultura y silvicultura*, con la mejora de los ingresos de la población rural desde la producción de bienes ajustados a la demanda. Se trata de causa y efecto, y viceversa, de ejes de la vertebración económica y de revalorización de las rentas.
- *Diversificación de la economía rural*, con el turismo rural, una de las bases para incrementar el valor añadido de la economía rural, más repartido en el espacio, con mayor aprovechamiento de los recursos naturales y culturales. Incluso en muchos casos el potencial solo residirá en el paisaje y la tranquilidad, la gran ventaja comparativa de los pequeños núcleos.
- *Protección del medio*, como eje del desarrollo, pero real y efectiva, sin el desentendimiento institucional en políticas reforestadoras, sancionador cuando sea preciso (como está ocurriendo con la proliferación de residencias secundarias sin control y su inserción paralela en el turismo rural).
- *Dotación de servicios*, y desarrollo de las infraestructuras básicas.
- *Formación profesional*, efectiva, integrada en las necesidades del mundo rural.

Pieza angular continuará siendo el turismo rural, aprovechando la perspectiva recreativa que siguen atesorando las áreas interiores, si bien en adelante debe de incluir fórmulas más consistentes: la elevada potencialidad de los cursos de agua, lagos y embalses (para la práctica de actividades deportivas y pesqueras); la balneoterapia (el potencial existente puede permitir más magnitud); la amplitud de espacios forestales con vistas a la explotación cinegética (que exigirá de estudios profundos para la posible introducción de especies de alta cotización, siguiendo el ejemplo de Cazorla); una sugestiva oferta complementaria en senderismo incluida en las antiguas cañadas, cordeles y veredas de la trashumancia; el apoyo decidido a la puesta en valor de determinados recursos naturales dispersos destinados a la práctica del ecoturismo; etc. Y ello con la consecuente intervención en una calidad acorde: limitaciones que eviten la saturación de algunas áreas naturales (que puede repercutir en la redistribución estacional de la demanda), incidencia sobre la atomización del turismo rural, la puesta regulación de bienes susceptibles de viaje turístico (el

patrimonio arqueológico y monumental, los lugares históricos, los alojamientos con encanto, el patrimonio antropológico y rural –los senderos, molinos de agua, batanes, salinas, etc-, las curiosidades naturales con centros de interpretación de la naturaleza...), etc. Y ello sin olvidar la aplicación más efectiva de actuaciones de desarrollo integral por medio de programas intersectoriales centrados en la mejora general de infraestructuras (por ejemplo, promocionando a la población joven con ayudas a la rehabilitación de casas, construcción de viviendas municipales, apoyo a las cooperativas de viviendas...), equipamientos (con la mejora de la red educativa para la población tanto escolar como adulta, completada con la formación y especialización en Escuelas Talleres o Casas de oficios por medio de colaboraciones entre el INEM y Ayuntamientos), y con la ayuda necesaria al movimiento asociativo local y comarcal (una vía imprescindible).

El sector agrario deberá contar también con más acciones orientadas a un uso racional de los recursos (de formación), la dinamización de servicios complementarios, el apoyo a la producción, transformación y comercialización de productos ya existentes, la búsqueda de más producciones alternativas tradicionales, etc. En agricultura y ganadería faltan estrategias para la creación de cooperativas destinadas a la venta de animales en vivo, que cumplan el doble papel de evitar la sangría de beneficios a favor de los intermediarios y que sean capaces de aglutinar productos diferenciados. En el respaldo a nuevas producciones el desarrollo de la agricultura biológica se define por lo que resta por hacer (como la crianza de ciertas especies en condiciones de semilibertad con una alimentación a base de grano, tradicional), mientras la producción de miel podría ofrecer mejores perspectivas. Asimismo, la abundancia de recursos forestales no cuenta todavía con el decidido apoyo a la transformación de la madera en el lugar.

En actividades agroindustriales se ha de aprovechar mejor la ventaja de que las instalaciones innovadoras están subvencionadas por el FEOGA y por el Gobierno Central (hasta el 80% sobre la inversión total), con ayudas tanto hacia la propia industria como a la comercialización. El apoyo debería ser más firme a la segunda transformación de la madera, a la fabricación de mobiliario, al aprovechamiento de subproductos vegetales, a las instalaciones de pequeñas industrias familiares y semiartesanales de producción de derivados cárnicos, esencias tradicionales, etc. Y el resto de esfuerzos podrían centrarse en más planes de restauración paisajística, la eliminación de vertederos, la recuperación y promoción de sendas y del patrimonio arquitectónico, mientras el turismo rural se podría completar mucho más efectivamente, por ejemplo desde la promoción del deporte orientada a actividades relacionadas con el turismo rural (senderismo, equitación, caza, pesca...). Y la artesanía urge de la recuperación y creación de talleres (madera, talla, elaboración de esencias...), y de canales de comercialización de productos.

BIBLIOGRAFÍA

- BLANC PORTÁS, C. (1998) "Albacete, ¿meseta o cumbre nevada? Una reflexión sobre el espacio provincial". *Añil*, Nº 14. Celeste Ediciones, Madrid; pp. 21-25.
- CANO CARRILLO, C. y PULIDO GARCÍA, M^a. L. (1991) "La caza en Castilla-La Mancha. Aspectos económicos". En VV. AA. *Los montes de Castilla-La Mancha*. Servicio de Publicaciones, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- CARPIO MARTÍN, J. (1984) "Los espacios de ocio en la provincia de Albacete: una respuesta de actuación". *Al-Basit*, Nº 14. I.E.A, Albacete; pp. 167-177.
- CEBRIÁN ABELLÁN, F. y CEBRIÁN ABELLÁN, A. (1997) "El turismo rural como alternativa al desarrollo en áreas deprimidas. El programa LEADER en la Sierra de Segura albacetense". En VALENZUELA RUBIO, M. (Coord.) *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Ediciones UAM, Colección Estudios, Nº 52. Madrid; pp. 369-378.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y PÉREZ SOTO, M^a. A. (1997) "Alternativas y límites a la explotación de potencialidades turísticas naturales en la sierra albacetense". *IV Jornadas de Geografía del Turismo*. U.A.M, Madrid; pp. 103-110.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. y ANDÚGAR MIÑARRO, A. (2002) "La convergencia estadística o la distorsión de la realidad de las regiones europeas. El caso de España". *Papeles de Geografía*, Nº 35; pp. 55-73
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. (2002) "Recesión del poblamiento e intensificación de la ruralidad y de los desequilibrios territoriales en la región subbética-prebética". *Papeles de geografía*, Nº 36; pp. 27-43.
- CEBRIÁN ABELLÁN, A. (2002) "LEADER de montaña y turismo rural. La Sierra de Segura (Murcia) ante los nuevos retos" *XXVIII Reunión de Estudios Regionales. Desarrollo sostenible en la Europa de las regiones*. Murcia (CD rom).
- DIPUTACIÓN DE ALBACETE (1990) *Pacto por Albacete. Invertir en Albacete*. Diputación Provincial, Albacete.
- FERNÁNDEZ SANTAMARÍA, F. (1992) "Accesibilidad en transporte público en las áreas de montaña de la provincia de Albacete". *XVIII Reunión de Estudios Regionales*. Universidad de Castilla-La Mancha, Toledo.
- LEADER II y + (Sierra del Segura, y Sierra de Alcaraz y Campo de Montiel). GAL de Alcaraz y Elche de la Sierra.
- VALCÁRCCEL-RESALT, G. (1993) "Políticas de turismo rural". *Desarrollo local, turismo y medio ambiente*. Diputación Provincial de Cuenca, Cuenca; pp. 175-178.